

Becerra Gordo, Mercedes
Benaym, Liza
Busquets Ferré, Lourdes
Catalina Fernández, Cristina
D'Agostino Ermacora, Sebastián
De Castro Oller, María Jesús
De Uribe-Zorita, Isabel Reyes
Gabaldón Fraile, Sabel
Galán Rodríguez, Antonio
Garrán, Encarni
González-Serrano, Fernando
Gordo, Leire
Houzel, Didier
Iriarte, Leire
Labin. Agustina
Márquez Navarro, María Ángeles
Martínez Pampliega, Ana
Mascaró Masri, Norberto
Ortiz Soto, Paloma
Peinado Muñoz, Elisa
Rabain Lebovici, Nicolas
Taborda, Alejandra
Terán Sedano, Sara
Trejo, Diego
Ubía Alcántara, Ruth
Vegazo Sánchez, Esmeralda
Villanueva Ferrer, Rafael

N.º 65
1º semestre

2018

Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente

SEΨPNA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSIQUIATRÍA Y
PSICOTERAPIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

Miembro de la International Association Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions
de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy in the Public Sector y
de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (F.E.A.P.)

ISSN: 1575-5967



Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente

La Revista Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente es una publicación semestral dirigida a profesionales de la Salud Mental de la Infancia y la Adolescencia. Está especializada en las temáticas relacionadas con la psicología clínica, la psiquiatría y la psicoterapia de niños y adolescentes desde un punto de vista psicoanalítico.

La revista admite publicaciones presentadas en los Congresos anuales de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.P.N.A.) así como las comunicaciones libres seleccionadas para su presentación en dichos congresos. También admite conferencias y aportaciones libres.

Su publicación es en castellano aunque permite la contribución original de trabajos en inglés.

Los editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Manuel Hernanz Ruiz (Bilbao)

CONSEJO DIRECCIÓN

Directora: Leire Iriarte Elejalde (Bilbao)

Director Adjunto: Francisco Vaccari Remolina (Bilbao)

COMITÉ EDITORIAL

Daniel Cruz Martínez (Barcelona)
Margarita Alcamí Pertejo (Madrid)
Ángeles Torner Hernández (Madrid)
Alicia Sánchez Suárez (Madrid)
Aurelio J. Alvarez Fernández (Asturias)

Ainara González Villanueva (Bilbao)
Fernando González Serrano (Bilbao)
Agustín Béjar Trancón (Badajoz)
María Dolores Gómez García (Sevilla)
Encarnación Mollejo Aparicio (Madrid)

COMITÉ ASESOR

Jaume Baró Universidad de Lleida (Lleida)
Michel Botbol Universidad de Bretaña Occidental (París)
Alain Braconnier Centro Alfrete Binet (París)
M^a Luisa Castillo Asociación Psicoanalítica Madrid (Bilbao)
Miguel Cherro Aguerre Universidad del Desarrollo Montevideo
Ana Estevez Universidad de Deusto (Bilbao)
Graziela Fava Vizziello. Universidad Padova (Padova)
Marian Fernández Galindo (Madrid)
Osvaldo Frizzera Universidad UCES (Buenos Aires)
Pablo García Túnez (Granada)
Bernard Golse Universidad Paris Descartes (París)
Carmen González Noguera (Las Palmas)
Susana Gorbeña Etxebarria Universidad Deusto (Bilbao)
Leticia Escario Rodríguez (Barcelona)
Philippe Jeammet Universidad Paris VI (Francia)
Beatriz Janin Universidad UCES (Buenos Aires)
Paulina F. Kernberg University Cornell (Nueva York) †
Otto Kernberg University Cornell (Nueva York)
Cristina Molins Garrido (Madrid)

Juan Larbán ADISAMEF (Ibiza)
Alberto Lasa Zulueta Universidad del País Vasco (Bilbao)
Ana Jiménez Pascual Unidad USMIJ(Alcázar de San Juan)
Mercè Mabres Fundación Eulàlia Torras (Barcelona)
Roger Misés (París)
Marie Rose Moro Univesidad Paris Descartes (París)
Francisco Palacio Espasa Universidad de Ginebra (Suiza)
Fátima Pegenaute Universitat Ramon LLull (Barcelona)
María Cristina Rojas Universidad UCES (Buenos Aires)
Rosa Silver (Universidad de Buenos Aires)
Mario Speranza Centro Hospitalario Versalles (Francia)
Remei Tarragò Riverola Fundación Eulàlia Torras (Barcelona)
Jorge Tizón García (Barcelona)
Xabier Tapia Lizeaga (San Sebastián)
Koldo Totorika Pagaldai Universidad del País Vasco (Bilbao)
Eulalia Torras Fundación Eulàlia Torras (Barcelona)
Mercedes Valle Trapero Hospital Clínica San Carlos (Madrid)
Francisco José Vaz Leal (Universidad de Extremadura)
Juan Manzano Garrido (Ginebra)

INDICE:

¿Hacia falta abrir la caja de Pandora? <i>Didier Houzel</i>	9
Aspectos éticos implicados en la medicalización de las personas trans en la infancia y adolescencia <i>Sabel Gabaldón Fraile</i>	17
Grupos multifamiliares: un nuevo abordaje terapéutico en la adolescencia <i>Nicolas Rabain Lebovici, Sebastián D'Agostino Ermacora, Liza Benaym y Norberto Mascaró Masri</i>	25
En busca de la dimensión clínica del apego a través de las narrativas infantiles <i>Antonio Galán Rodríguez</i>	35
Los avatares de la adolescencia en nuestra época, a ritmo de las nuevas tecnologías <i>Elisa Peinado Muñoz</i>	47
Observaciones basadas en el trabajo de los conflictos de la parentalidad en padres de menores de dos años con sospecha de Trastorno del Espectro Autista <i>Encarni Garrán</i>	59
La relación entre la función reflexiva parental y el ajuste socioemocional de bebés de 9 a 14 meses de la Comunidad Autónoma Vasca <i>Leire Gordo, Leire Iriarte y Ana Martínez Pampliega</i>	67
Los escenarios de la abuelidad <i>Sara Terán Sedano, Paloma Ortiz Soto, María Jesús de Castro Oller y María Ángeles Márquez Navarro</i>	73
Dificultades en el abordaje terapéutico: a propósito de un caso clínico en una paciente adolescente <i>Esmeralda Vegazo Sánchez, Diego Trejo, Isabel Reyes de Uribe-Zorita y Cristina Catalina Fernández</i>	79
Tramas de la constitución subjetiva y la complejidad del diagnóstico de niños desde un enfoque relacional (Parte 2) <i>Alejandra Taborda y Agustina Labin</i>	85
Intimididad y tolerancia a la soledad en la adolescencia <i>Fernando González-Serrano</i>	95
Mecanismos autorregulatorios en el bebé y sus interacciones tempranas <i>Mercedes Becerra Gordo</i>	105
El grupo terapéutico con niños pequeños como tránsito entre familia y escuela Experiencia grupal: historia de la construcción de un tren <i>Lourdes Busquets Ferré, Ruth Ubía Alcántara y Rafael Villanueva Ferrer</i>	111

Edición: Selene Editorial, S.L. C/ Jerez, 21 (28231) Las Rozas, Madrid. www.editorialselene.com

Impresión: Sorles, Leon

E-mail de información y envío de artículos: publicaciones@seypna.com

Página Web: <http://www.seypna.com/revista-seypna/>

Depósito Legal: M-35677-1985 / ISSN: 1575-5967

Periodicidad: semestral

Suscripción anual: 60 €

Precio por ejemplar: 35 €

La Revista **Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente** está incluida en los siguientes índices y bases de datos:

- LATINDEX: Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. <http://www.latindex.unam.mx>
- PSICODOC: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. <http://www.psicodoc.org/acerca.htm>
- DIALNET: Portal bibliográfico sobre literatura científica hispana. Categoría B según los criterios de evaluación de revistas de CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas). <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=16139>
- ISOC: Base de datos de sumarios ISOC-CSIC. <http://www.cindoc.csic.es/servicios/isocinf.html>
- DULCINEA: Acceso abierto a la producción científica en España. <http://www.accesoabierto.net/dulcinea/consulta.php?directorio=dulcinea&campo=ID&texto=1980>
- FEAP: Anuario de publicaciones de Psicoterapia en Lengua Española. <http://www.feap.es/anuarios/2010/html/RevSP13.html>
- IBECS: Índice Bibliográfico Español de Ciencias de la Salud. <http://ibecs.isciii.es/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&base=IBECS&lang=e>
- EBSCO: Base de datos que ofrece textos completos, índices y publicaciones periódicas académicas que cubren diferentes áreas de las ciencias y humanidades. <http://www.ebsco.com/>

Sistema de selección de los originales:

- Publicación de ponencias presentadas en los Congresos anuales de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.P.N.A.)
- Selección de comunicaciones presentadas en los Congresos de S.E.P.Y.P.N.A.
- Conferencias.
- Aportaciones libres

Los Editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

JUNTA DIRECTIVA DE SEPYRNA

Presidente:	Fernando González Serrano (Bilbao)
Vicepresidente-tesorera	Encarnación Mollejo Aparicio (Madrid)
Vicetesorero:	Margarita Alcamí Pertejo (Madrid)
Secretaria:	Alicia Sánchez Suárez (Madrid)
Vicesecretaria:	Angeles Torner Hernández (Madrid)
Vocales:	Aurelio J. Alvarez Fernández (Asturias)
	Agustín Bejar Trancón (Badajoz)
	Daniel Cruz Martínez (Barcelona)
	María Dolores Gómez Garcia (Sevilla)
	Leire Iriarte Elejalde (Bilbao)
Responsable de publicaciones:	Manuel Hernanz Ruiz (Bilbao)

Página web: www.sepypna.com

INDEX:

Was it necessary to open Pandora's box? <i>Didier Houzel</i>	9
Ethical aspects involved in the medicalization of trans people in childhood and adolescence <i>Sabel Gabaldón Fraile</i>	17
Multifamily groups: a new therapeutic approach in adolescence <i>Nicolas Rabain Lebovici, Sebastián D'Agostino Ermacora, Liza Benaym y Norberto Mascaró Masri</i>	25
In search of the clinical dimension of attachment through children's narratives <i>Antonio Galán Rodríguez</i>	35
The vicissitudes of adolescence in our time, to the rhythm of new technologies <i>Elisa Peinado Muñoz</i>	47
Observations based on the work of parenting conflicts in parents of children fewer than two years of age with suspected Autism Spectrum Disorder <i>Encarni Garrán</i>	59
The relationship between the parental reflective function and the socio-emotional adjustment of babies 9-14 months old from the Basque Autonomous Country <i>Leire Gordo, Leire Iriarte y Ana Martínez Pampliega</i>	67
Scenarios of grandparenthood <i>Sara Terán Sedano, Paloma Ortiz Soto, María Jesús de Castro Oller y María Ángeles Márquez Navarro</i>	73
Difficulties in the therapeutic approach: clinical case of a teen patient <i>Esmeralda Vegazo Sánchez, Diego Trejo, Isabel Reyes de Uribe-Zorita y Cristina Catalina Fernández</i>	79
Networks of subjective constitution and the complexity of the diagnosis of children from a relational perspective (2nd part) <i>Alejandra Taborda y Agustina Labin</i>	85
Intimacy and tolerance for loneliness in adolescence <i>Fernando González-Serrano</i>	95
Self-regulatory mechanisms in babies and their early interactions <i>Mercedes Becerra Gordo</i>	105
Group therapy with young children as a transition between family and school Group experience: the history of building a train <i>Lourdes Busquets Ferré, Ruth Ubía Alcántara y Rafael Villanueva Ferrer</i>	111

LOS AVATARES DE LA ADOLESCENCIA EN NUESTRA ÉPOCA, A RITMO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS*

THE VICISSITUDES OF ADOLESCENCE IN OUR TIME, TO THE RHYTHM OF NEW TECHNOLOGIES

Elisa Peinado Muñoz**

RESUMEN

Este trabajo es una invitación a la reflexión sobre nuestra escucha y quehacer en la clínica psicoanalítica contemporánea.

Se parte de la base que los cambios socioculturales en nuestra sociedad postmoderna, entre ellos la irrupción e inmersión de las nuevas tecnologías, producen transformaciones y aparición de configuraciones subjetivas inéditas. Pensamos que este panorama nos convoca como profesionales a afinar nuestra escucha y ampliar nuestra mirada, si queremos acompañar y sostener a nuestros adolescentes.

Somos partidarios del "uso" de dispositivos en la consulta si así lo solicitan, para facilitar la representación de su mundo interno, en la interacción continua entre el empuje pulsional y la relación objetal.

Se presentan distintas viñetas clínicas, provenientes de casos del Programa de Apoyo a la Salud Mental Infante Juvenil de Aragón (AAPIPNA), en las que se plasma el trabajo psicoterapéutico.

Palabras clave: Adolescencia, nuevas tecnologías, configuraciones subjetivas contemporáneas, nativos digitales.

ABSTRACT

This paper is an invitation to consider our listening and way of proceeding in our contemporary psychoanalytic clinical work.

It takes as a starting point for reflection the sociocultural changes in our postmodern society, including the emergence and the immersion of new technologies, which produce transformations and the appearance of new types of subjective organizations.

This scenario calls us as professionals to attune our listening and broaden our view, in order, to accompany and support our adolescents.

We are in favor of the "use" of devices in the consultation room if we are requested to, to facilitate the representation of their internal world, in the continuous interaction between the drive and the object relationship.

Different clinical vignettes are presented, all cases that belong to the Program of Support for Child and Adolescent Mental Health in Aragón (AAPIPNA), which shows the psychotherapeutic work.

Key words: Adolescence, new technologies, contemporary subjective organizations, digital natives.

* Symposium presentado en el 8º Congreso Europeo de Psicopatología del Niño y del Adolescente y XXX Congreso de Sepypna, que bajo el título "Desarrollo psíquico, psicopatología y relaciones humanas, hoy: entre lo biológico y lo social" fue celebrado en Bilbao entre los días 26 y 28 de abril de 2018.

** Psicóloga. Psicoterapeuta de orientación psicoanalítica. E-mail: elisa@psicologazaragoza.es

“Los hombres se parecen más a su época que a sus padres. (...) y los hombres y las mujeres de hoy difieren de sus padres y de sus madres, porque viven en un presente que quiere olvidar el pasado y no puede creer en el futuro”.
Guy Debord (1990)

Los psicoterapeutas de hoy en día, estamos atravesados por el cambio sociocultural que vivimos. Es la época de las prisas (todo tendría que estar para ayer), lo light, lo eficaz, lo positivo, la eterna juventud. Sin apenas lugar para el esfuerzo, el afecto, el tiempo de sentir, la sabiduría, la espera, los valores, etc. Este momento socio-histórico, el nuestro, dista mucho de la época victoriana, tradicional y represiva, estamos en la modernidad líquida (Bauman, 2002).

Las instituciones sociales, políticas, judiciales y educativas se han visto obligadas a dar una respuesta, a los cambios vertiginosos que vivimos, sin estar preparadas para ello. No existen teorías ni experiencia previa, que puedan ser el cimiento de una valoración profunda, sobre lo que está aconteciendo y como atenderlo. Lo que nos convoca desde el psicoanálisis, en interacción con otras disciplinas, a prescindir de lo obsoleto, dejar atrás visiones restringidas y reflexionar desde una perspectiva interdisciplinar y compleja, sobre la trascendencia de la realidad social actual.

Estamos inmersos en la crisis del patriarcado, traspasados por nuevas formas de vinculación afectiva y sexual, lo que da lugar a muy diversos entramados familiares. El padre como función que transmite una ley y un orden, ha sufrido un declive importante, los vínculos verticales han dejado paso a los horizontales, produciéndose una confusión de generaciones y lugares, junto a una pérdida de investidura de las figuras de autoridad. La familia tradicional de una pareja

heterosexual, casi es lo extraordinario, se han multiplicado las nuevas configuraciones familiares, homoparentales, monoparentales, ensamblamientos de familias, con hijos de cada miembro de la pareja y comunes. Los divorcios han aumentado exponencialmente, las alianzas son cada vez más breves en el tiempo. Se ha producido una crisis de la familia extensa como red de contención, por lo tanto, las obligaciones, enfermedades, vacaciones, responsabilidades recaen sobre un número más reducido de adultos, sintiéndose cada vez más sobreexigidos y buscando apoyos fuera, lo que conlleva que intervengan múltiples figuras en las funciones maternantes. Todo este cosmos familiar y social descrito, produce efectos en la crianza de los hijos y en el debut de nuevas subjetividades, así como en la necesidad imperante, de atender los conflictos actuales emergentes.*

Ya Winnicott en 1955, vaticinaba:

“Sería agradable poder aceptar en análisis solamente a aquellos pacientes cuyas madres, al comienzo y durante los primeros meses de vida, hubiesen sido capaces de aportar condiciones suficientemente buenas. Pero esta era del psicoanálisis se está acercando irremisiblemente a su fin” (Winnicott, 1995, pp. 386).

En contraste con los pacientes de la época victoriana, que estaban constituidos bajo la égida de la represión, hoy en día, nos llegan a consulta pacientes escindidos, confusos y con una profunda sensación de soledad, a pesar, de estar inmersos en la multitud. Se sienten avasallados, porque tendrían que estar estupendamente, cumpliendo lo que se “vende” socialmente -sin poder permitirse sufrir o no ser lo suficientemente exitosos- lo que provoca que cada vez se sientan más fragmentados y con una angustia más desbordante, tapando agujeros psíquicos con dinero, títulos, drogas, vacaciones, en definitiva, ¡cosas guay! En la búsqueda del paraíso perdido, con la expectativa de

* Estas elaboraciones vienen siendo realizadas en distintas presentaciones que se han efectuado por un grupo de trabajo, adscrito a la Asociación Aragonesa para la Investigación Psíquica del Niño y del Adolescente (AAPIPNA).

- VII Simposio de la Sección de Psicoterapia Psicoanalítica y la Sección de Niños y Adolescentes de FEAP. “Nuevas miradas sobre qué hacer psicoterapéutico” Título de la comunicación: “Navegando al borde del abismo: ruta por construir...destino desconocido” Celebrado en Zaragoza, octubre 2015. Ponente: Elisa Peinado.
- III Congreso Internacional de Inteligencia Emocional y Bienestar. Título de la comunicación: “Efecto del ataque activo contra la capacidad intelectual. Programa de Apoyo a la Salud Mental Infanto Juvenil en Aragón”. Realizado en Zaragoza, mayo de 2017. Ponentes: Elizabeth Palacios y Elisa Peinado.
- III Congreso Nacional de Psicoterapia FEAP. Trabajando juntos por la psicoterapia. “La inteligencia contra sí misma. Trabajando en red en un servicio de Salud Mental Infanto juvenil”. Celebrado en Madrid, noviembre de 2017. Ponente: Elizabeth Palacios.

poder lograr una pareja a la carta y unos hijos mirados, a través de la profecía de cumplir su propio ideal.

El filósofo Byung-Chul Han, describe nuestra sociedad como “la sociedad del cansancio”, sostiene que el hombre contemporáneo ya no sufre ataques virales del exterior, sino que se corroe a sí mismo, entregado a la búsqueda del éxito, en un recorrido narcisista, que lo aboca a la nada. Analiza la diferencia entre la masa clásica y la nueva masa, a la que llama “enjambre digital”, que consta de individuos aislados, carentes de alma y de un nosotros incapaz de andar juntos, con un objetivo común. Y asevera que la hipercomunicación digital nos aleja de los otros, aunque pensemos que nos acerca: “... destruye el silencio que necesita el alma para reflexionar y ser ella misma. Se percibe solo ruido, sin sentido, sin coherencia” (B. Han, 2014).

Y en este escenario convulso, nos encontramos con niños y jóvenes, solos, perdidos. Víctimas de la situación epocal que les ha tocado vivir y por si no fuera suficiente, sancionados por ello, obligándoles a dictámenes sociales caducos, entre ellos el sistema educativo. Sin entender, que el acceso masivo que los niños y adolescentes tienen en la actualidad a los medios tecnológicos, contribuyen a la decadencia del modo clásico de aprender y enseñar. Ya que se han producido nuevas modalidades de atender y comportarse, tales como atención a lo visual, nuevos estilos perceptuales que implican una diferente síntesis cognitiva, la cual es conectiva y paradójica, en contraste con lo secuencial.

A nuestras consultas llegan habitualmente derivados desde los centros escolares, por diversas causas, a saber, malos resultados académicos, se mueven en exceso, son desafiantes, no se concentran, están abstraídos en su mundo, el rendimiento no es acorde con la inteligencia, etc. En multitud de ocasiones, estos chicos ya han sido vistos en el sistema sanitario, otras, las derivaciones son directas. Cuando arriban después de un recorrido médico, se sienten cansados, desencantados y poco confiados, tanto ellos como las familias. La intervención comienza por el diagnóstico a través de un manual, poniéndose el foco en lo cualitativo, vistos como síntomas y trastornos. Sin la profundidad de ser mirados como personas integrales, con un mundo subjetivo propio, entramado con sus conflictos y sus defensas, sus miedos y sus ilusiones. En definitiva, una persona que sufre y que merece ser tratado en sus aspectos emocionales con la misma calidad, que si fuese una dificultad física u orgánica. Una vez “etiquetados” y ya calmada la ansiedad del profesional al tenerlo clasificado, la intervención “prínceps” y la mayoría de

las veces única, es el tratamiento farmacológico. Los chicos son medicados, se quedan más quietos, molestan menos a los adultos y parece que se concentran más, quizás, podríamos cuestionarnos: ¿si lo qué hacemos en realidad, no es anestesiarnos? Lo que sí afirmamos sin margen de duda, es que ni su aprendizaje, ni su forma de investir el mundo, con curiosidad y deseo, conlleva ninguna transformación. Tampoco es tenido en cuenta el efecto que esos fármacos, pueden producir ni a corto ni a largo plazo en una constitución psíquica en pleno dinamismo. Lo cual lleva a plantearnos como profesionales de salud mental ¿Cómo abordar el sufrimiento de niños y adolescentes de nuestra sociedad actual? ¿Cómo escucharlos y hacernos escuchar por ellos y por los adultos que dependen?

LOS ADOLESCENTES DE HOY Y DE AYER

La adolescencia es una fase somatopsíquica tumultuosa, per se, con características propias, aunque los diferentes contextos socioculturales asignarán matices peculiares, en los que se pondrá en juego diversas maneras de tramitar los duelos y procesos identificatorios, que van a tener que ir transitándose.

El trabajo psíquico inherente a la adolescencia, se basa en tres puntos básicos que planteó Freud (1905), en *Metamorfosis de la pubertad*: la subordinación de la pregenitalidad a la genitalidad, el establecimiento de nuevos objetivos sexuales heterosexuales y la consolidación de la exogamia.

Si no se quedan atrapados en una pseudoadolescencia, en mayor o menor medida coincidirán en una operatoria mental, descrita por A. Aberastury y M. Knobel (1971) como: “síndrome de adolescencia normal” En cuyo discurrir tendrán que atravesar tres duelos: el duelo por el cuerpo de niño, a la par, que del rol e identidad infantil y el duelo por los padres de la infancia. El adolescente se va a preguntar: ¿Quién soy? ¿Soy hombre o mujer? ¿Me gustan los chicos o las chicas? ¿Tal vez ambos? Ya no alcanza quien era, el niño, pero tampoco sabe quién es. Tendrá que ir significándose, encontrándose, ya que por momentos se siente despersonalizado, al estilo de Gregorio Samsa, el protagonista del relato “*La metamorfosis*” (Kafka 1915), para ello será fundamental el grupo de pares. Los padres dejan de ser ideales, los todo poderosos, de hecho por momentos son descalificados, denigrados. Abriéndose un combate cuerpo a cuerpo, en que si las figuras parentales no están presentes, pero sin perder su lugar (siendo respetuosos y

comprensivos) puede terminar siendo una batalla campal, que muchas veces concluye en los juzgados, buscando la ley externa. En todo ese transcurrir mental de profundos cambios psicobiológicos que conlleva la adolescencia, es fundamental pensarla en interacción con los padres, ineludible, que éstos les acompañen tramitando sus propios duelos, reactualizando sus propios proyectos de vida y sublimaciones.

Destacar como motor de todo este proceder psíquico que conlleva la adolescencia, el empuje pulsional de la pubertad, en la que van a vivir de forma azarosa cambios físicos en su cuerpo, sin precedentes. Siendo el principal de ellos, el encuentro y trabajo de elaboración de los genitales propios sexualmente madurados (Laufer, 1992), así como los del sexo opuesto, ya que tanto el incesto como el parricidio son posibles. De manera que se vuelve a hacer presente la angustia de castración, tanto por los deseos preedípicos narcisistas pasivos como por los edípicos activos.

Asbed Aryan va un paso más allá del modelo del duelo, y piensa como crucial tener en cuenta la reactivación narcisista y sus acaecimientos en la transferencia con el adolescente. Señala que es importante priorizar tanto la angustia que genera la pérdida del cuerpo infantil (considerando que es el aspecto más traumático de la reactivación narcisista durante la segunda elaboración del complejo de Edipo) cómo el encuentro que el púber debe soportar con un cuerpo nuevo, sin todavía haber creado fantasías para lo impactante de lo novedoso. Describiéndolo de la siguiente manera:

“(...) dos operaciones que, por ser divergentes y concomitantes, hacen que la experiencia puberal sea extremadamente confusa, siniestra y caótica, y presente muchas dificultades para su abordaje clínico, a la manera de las neurosis actuales”. (Aryan y Moguillansky, 2009, pp. 191).

Continúa diciendo:

“Desde el punto de vista pulsional, lo nuevo, lo original de la pubertad, es que esta vez (a diferencia del niño) la pulsión puede concretar un encuentro con el objeto, no se inhibe en su fin. Se manifiesta acabadamente. Pero debido a la prohibición del incesto y del parricidio, la pulsión debe encontrar otro objeto”. (Aryan y Moguillansky, 2009, pp.200).

Esto hace que en el púber, al poder consumir el acto sexual con los padres, se erijan nuevas defensas, reprimiendo e imposibilitando un encuentro sexual

deseado, pero a la vez temido. Lo cual genera un vacío y una pérdida narcisista, que lo deja perplejo y pasivo de nuevo, al tener que alejarse de los padres respecto a aspectos más tiernos y emocionales.

Y por último, enunciaremos su planteamiento sobre la adolescencia como un devenir intersubjetivo, análogo a nuestro pensamiento clínico:

“Pienso que la pubertad-adolescencia es un proceso absolutamente intersubjetivo. (...) Así como para el infans humano es imprescindible la presencia de otro ser humano (generalmente la madre) para que su potencial se desarrolle y se transforme en sujeto, es también imprescindible para el púber el intercambio dialéctico con su medio inmediato y mediato para que pueda ocurrir algo inédito en la subjetivación y que se refiere a que el individuo pueda pasar a soportar sobre sí mismo y enunciar la definición de su posición sexual simbólica”. (Aryan y Moguillansky, 2009, pp.197).

La diferencia respecto al infans humano y el púber, es que éste último, ya cuenta en su psiquismo con los tres procesos descritos por P. Aulagnier (1977). Pensamos que lo novedoso en el púber es lo somático que se le impone, a modo de pictograma, a lo que enseguida se le añadirá lo primario recubriéndose de fantasías y lo secundario, despertando la organización psíquica “dormida” de la latencia.

EL TRABAJO PSICOANALITICO CON ADOLESCENTES

La adolescencia fue vista durante mucho tiempo, como una tierra inhóspita sin explorar. Ana Freud, considerada una de las pioneras del psicoanálisis de adolescentes, la describía de la siguiente manera en 1958: “una hijastra en lo que respecta al pensamiento psicoanalítico (...) El tratamiento analítico de un adolescente es una aventura azarosa del principio al fin”.

Poco a poco, esto fue cambiando y hoy en día la adolescencia ha adquirido un lugar fundamental tanto en el psicoanálisis, como en la sociedad. Hay multitud de estudios y bibliografía sobre teoría, técnica y clínica sobre ella.

Siguiendo a Castoriadis (1996), pensamos que el proceso identificatorio se desarrolla en continua interacción de la persona con las distintas instituciones imperantes, las cuáles transmiten la cultura, es decir, las significaciones que le son específicas. Este proceso de socialización implica la capacidad de la psique de sublimar, es decir, de transformar el objeto y los fines

de sus pulsiones. La psique se socializa en la medida que se incorpora el magma de significaciones sociales vigentes y la sociedad sobrevive, al mismo tiempo, gracias a lo que le ofrece el colectivo. Produciéndose una retroalimentación mutua y continúa.

Por lo tanto, partimos de la base de que la época que nos ha tocado vivir, tal como la oferta simbólica actual a través de las nuevas tecnologías, produce cambios en la subjetivación, ligados éstos, a los movimientos socioculturales que los adolescentes están transitando. Lo cual hace que tenga unos efectos y que se creen unas expectativas sobre ellos, por señalar algunas:

- Que sean autosuficientes, hiperactivos, transgresores, hedonistas, etc.
- Pseudoadultos, con poca necesidad de los otros, y con un saber cuasi mágico, para tomar decisiones que no corresponden a su edad.
- Un máximo de eficiencia y éxito, no conflictivo, a ritmo de nuestra época.
- Inmersos en las nuevas tecnologías, habituados a su uso, con una importante dimensión corporal y ruptura de la continuidad intergeneracional.

Los adolescentes de hoy en día, son “nativos digitales” término acuñado por M. Prensky (2011). Han nacido y se han desarrollado en un contexto en el que las nuevas tecnologías han formado parte de su cotidianidad. En definitiva, lo han “mamado”, es su lengua materna. Con unas características peculiares de atención, percepción y procesamiento de esa información, que para nosotros los adultos son ajenas. Tales como:

- Absorben, gran cantidad de información multimedia.
- Emergencias e irrupciones de nuevas modalidades de atención y comportamiento.
- Aprendizaje rápido, diversificado y masificado.
- Utilizan y consumen simultáneamente múltiples fuentes de datos
- Esperan respuestas instantáneas
- Permanecen comunicados permanentemente y funcionan mejor en red
- Crean sus propios contenidos
- Son jóvenes multitarea

Por ello, pensamos que es muy importante afinar nuestra escucha, estar atentos a su idioma, a su forma de pensar, de vestir, de inscribirse el cuerpo, de su prolongación con las pantallas, de su dificultad para no estar conectado, etc, Solo así podremos crear un encuentro. Porque sin

encuentro, no hay posibilidad de crear nada nuevo. Siguiendo a Puget:

“El espacio analítico concita tanto el pensar en, como el pensar entre dos y el pensar con. En un caso el analista sostiene al analizando, sea este un solo o varios, respetando el desarrollo de su reflexión al ubicarse en la lógica del campo transferencial-contratransferencial. Pero el pensar entre dos nos llevó a Berenstein y a mí a proponer la existencia de un más allá de dicho campo. A partir de allí, creamos un término, campo interferencial (...) Se trata de considerar que el analista es también otro, que con su presencia frena la activación del mundo interior, el de las representaciones, e impone un nuevo pensar”. (Puget, 2015, pp.51). (El subrayado es nuestro).

Lo novedoso del encuentro con otro es el poder estar abiertos al devenir de lo que pueda ocurrir. Ante esa presencia nuestras mentes no siempre están dispuestas a facilitarla, tal como nos lo indica Puget. Podemos buscar explicaciones, interpretaciones, teorizar, pero si no somos capaces de conectar con ellos emocionalmente, ofreciéndoles un lugar, una presencia y una escucha genuina, se abrirá una brecha generacional y un sinsentido, insalvable. Palacios lo enuncia así: “El área de encuentro que se genera entre dos selfs, en donde la expectativa de conocer al otro está presente, permite que el intercambio sea posible. Este intercambio se basa en la noción que el otro es un terreno desconocido que deseamos poder aprehender...” (Palacios, 2018)

Pero tal vez, sin ser del todo conscientes, podemos estar pre(ocupados) por mantener viejas ortodoxias que nos impiden ver lo que vivimos en nuestra clínica, adolescentes con subjetividades propias de este momento, que necesitan volvamos a pensar nuestro abordaje técnico. M. Klein hizo alusión en su momento, al cambio necesario para trabajar con niños:

“La diferencia entre nuestros métodos de análisis (de niños) y el análisis del adulto es puramente de técnica y no de principios (...) Por lo tanto, no solamente nos ajustamos a las mismas normas del método analítico para adultos, sino que llegamos también a los mismos resultados. La única diferencia reside en que adaptamos sus procedimientos a la mente del niño” (Klein, 1964)

A nuestro modo de entender, esta afirmación es totalmente afín a la clínica con adolescentes. Solamente a partir de conocer su mente, podemos adaptar nuestra técnica y crear un encuentro intersubjetivo, que haga posible no sólo reeditar lo antiguo, lo (pre) edipico, sino

(re)producir algo novedoso psíquicamente. Y evitar el abandono terapéutico, si se encuentran con más de lo mismo.

Pensamos que en este panorama, en el que las nuevas tecnologías son ya inherentes a nuestro vivir, somos convocados como profesionales a afinar nuestra escucha y ampliar nuestra mirada, moviéndonos de nuestra zona de confort, si queremos acompañar y sostener a nuestros adolescentes. Debido a que no sólo es una moda pasajera, en la que los adultos somos del mundo analógico y ellos son “nativos digitales” ¿Cómo si no, vamos a comprender su mundo, transitar con ellos su geografía, su cultura? ¿Acaso no tendremos que conocer su idioma para poder comunicarnos?

Por lo dicho anteriormente, somos partidarios del “uso” (Winnicott, 1971) de dispositivos en la consulta si así lo solicitan, ya que da lugar a toda una representación del mundo interno, en la interacción continua entre el empuje pulsional y la relación objetal, mostrándolo a partir de lo que elige en cada momento, su proceder de cómo lo gestiona, si hace partícipe al terapeuta o no, las asociaciones que vienen aparejadas al desarrollo, su actitud ante las distintas vicisitudes que tiene que ir manejando, etc.

No es lo mismo, un adolescente que lo utiliza como un objeto transicional (Winnicott, 1951, 1971) que otro, que lo “usa” de una manera restrictiva, defensiva o desobjetalizante. Y esto no tiene que ver con el dispositivo, si no con su idiosincrasia personal. Dependerá del distinto entramado representacional con el que cuenta, en definitiva, de su mundo interno. Si podemos leer entre líneas, de esos diferentes compases que nos expresan, a través de la dispar y particular escenificación de sus procesos psíquicos, a saber, el Originario (P. Auglanier), Primario y Secundario (S. Freud) y terciario (A. Green) tanto en la misma sesión, como en el transcurrir de un trabajo terapéutico en el tiempo. Por medio de la transferencia, se van viendo y permitiéndonos trabajar terapéuticamente con ellos, chicos más fieles a sus fijaciones, y otros, con más ductilidad y creatividad.

Desafortunadamente en nuestras consultas, recibimos con mayor asiduidad psiquismos con fallas constitutivas importantes. Observamos, como algunos adolescentes, nos quieren “hablar” en su idioma y desean comunicar(nos) a través de las nuevas tecnologías, in situ, en la transferencia. Sin embargo para otros, es la única forma de poder tolerar un encuentro y para todos, es un medio en el que nos van a ir mostrando escenas de su mundo interno. A continuación pasaré a

describir distintas viñetas clínicas de chicos muy graves. Algunos pertenecientes al Programa de Apoyo a la Salud Mental Infantojuvenil, adscrito a la Asociación Aragonesa para la Investigación Psíquica del Niño y del Adolescente (AAIPNA). Casos familiares de plena actualidad, en los cuales es necesario el abordaje con múltiples transferencias, junto a una coordinación en red multiprofesional con el entorno escolar, jurídico y la inclusión de un acompañante terapéutico que pudiera hacer de yo auxiliar, en momentos cotidianos fuera de la consulta.

Pedro usa el ipad, así puede permanecer en su bunker, con un sistema defensivo férreo, que los profesionales de la salud mental, llamamos defensas autistas. El cómo otros muchos chicos vienen agarrados a las pantallas, representando para ellos refugios psíquicos (Steiner 1994), con una función desobjetalizante. Exiliados del mundo real, atrapados en su realidad paralela. No han podido ir construyendo su subjetividad y necesitan las pantallas para sostenerse, replegándose sobre ellas y depositando su libido. Se podría pensar como objeto transicional (Winnicott, 1951, 1971) pero en los casos que me refiero, no hay transición de los objetos primarios al mundo, se quedan allí, en el espacio virtual como destino. Que no tiene nada que ver con el placer de jugar, de interconectarse, sino con el goce. Un goce mortífero y repetitivo, fascinados, imposibilitándoles incluirse en la realidad, que la sienten hostil y gris, no habitable.

Otros a través del trabajo terapéutico, pueden hacer un uso más de tipo transicional, en el que van tramitando y elaborando sus identificaciones, su diferenciación yo-no yo, su estar en el grupo de iguales, su narcisización, etc. Incluso van sublimando y desarrollando una creatividad de forma espectacular. Ejemplos de ello, son Sara y sus sombras y Sera, el chico junco.

PEDRO Y SU BUNKER

La llegada al mundo de Pedro es el prelude de cómo se ira sintiendo a lo largo de su vida. El desenlace de una pareja, que se encuentran y automáticamente, se quedan engarzados en una relación simbiótica. A los escasos meses de conocerse, piensan en tener un hijo, pero no lo desean, no lo esperan, no pueden “ensoñarlo” (Bion, 1970). Y en todo este ambiente no facilitador (Winnicott, 1963) nace Pedro. La mamá se desestabiliza y el padre con unas dificultades severas para sostenerse él mismo, hace lo que puede. A partir de su nacimiento, en esta amalgama familiar —aunque, paradójicamente, no ocupará lugar de hijo-

estalla una guerra de infidelidades, amenazas, violencia y persecuciones.

Pedro llega a consulta, tiene 14 años, camina por el pasillo pegado por momentos a la pared, como si se chocara o necesitara sostenerse rozándose a ella.

Se despide de su madre como no registrando la separación. Con un hablar, más propio de un nene pequeño, entrecortado y escasamente audible. Acompañado por unos movimientos tranquilizadores sin tregua (enroscándose el pelo con el dedo, acariciándose la cabeza dándose la vuelta entera, como si fuese otra persona la que lo hiciera). En otros momentos pasaba a posturas más peligrosas, contorsionando sus piernas hasta límites insospechados, sin al parecer, tomar contacto que eran de carne y hueso.

Hasta que de pronto mira el ipad, se agarra a él, casi se pega y así, vamos creando de a poco, un vínculo de confianza. Ofreciendo un tiempo donde puede sentir que habita el espacio, el que juntos vamos construyendo, cuerpo a cuerpo y mirada a mirada. Todo el rato sentado junto a mí.

Partiendo de la idea para mi fundamental (Aulagnier, 1977) del encuentro como fundante de la constitución psíquica y el continuo proceso de encuentro con los demás a lo largo de la vida, como fuente de identificaciones incesante. Podemos preguntarnos: ¿Qué encuentro tuvo Pedro con la figura o figuras que ejercían la función maternante? ¿Cómo fue su advenir de cuerpo a cuerpo psíquico? Ya que sabemos que el cuerpo biológico es, y lo psíquico, devendrá.

El encuentro del bebé con la madre, es un encuentro cuerpo a cuerpo, a través de la alimentación, caricias, susurros, tono de voz, forma de sostenerlo en brazos, sensaciones de calor, olor y todo ello envuelto en un baño de miradas, de amor etc. Podemos asociarlo con las funciones maternas de Winnicott (1970) es decir, el holding, handling y presentación de objetos. El cuerpo habla y no con palabras, que no tienen valor de significados, pero sí de significantes, inscripciones psíquicas de lo corporal o sensorial. Toda esta envoltura emocional, va a depender de la representación que se hizo esa mamá de ese hijo, ya que la subjetividad que viene a este mundo, llega desnuda y va a ser vital el contacto sensorial en el más amplio sentido de la palabra. Siendo necesario el Deseo de la madre, la presencia del principio de placer, ese estado que menciona Winnicott (1956) como locura transitoria “la preocupación maternal primaria”. Es imprescindible la presencia del principio de placer en las dos partes que integran el encuentro,

para que comience a trabajar el aparato psíquico y se inicie la puesta en marcha de representación para el proceso Originario. Estas primeras representaciones de lo corporal se denominan pictogramas, que son las marcas, la inscripción del principio del placer en el cuerpo pictograma, es principio de placer corporizado (Auglanier, 1977)

Sus figuras parentales, dadas las circunstancias, no pudieron ejercer de madres suficientemente buenas (Winnicott, 1956), no hubo un deseo de tener un hijo. La venida de Pedro puso a prueba la capacidad amparadora, siendo fallida. Los padres no soportaron la elaboración que impone el trabajo psíquico de nuevas inscripciones, ante el nacimiento de un hijo. Lo que provocó, que no se diesen las condiciones relativas al principio de placer y se produjeron fracasos severos en la constitución del pictograma de fusión (Auglanier, 1977).

En la actualidad, vive con la madre, (con)formando una amalgama, dos cuerpos y un psiquismo. Se comienza un trabajo individual y familiar. Los padres siguen olvidándose de él, es una guerra propia, dónde el hijo no ocupa un lugar. Se va pensando con ellos en esta línea y también en la inclusión del tercero, el padre y/o subrogados, cómo un acompañante. Ya que Pedro no sale de casa, ante la percepción de un mundo persecutorio, en que él se siente desvalido, sin recursos psíquicos para afrontar la incertidumbre del discurrir diario. Buscando la fusión con el dispositivo, con una pérdida de lazos significativos hacia fuera, aislado de chicos de su edad y metido en el mundo que se siente seguro, el virtual, su refugio psíquico (Steiner 1994). Está exiliado de la vida.

Pedro muestra a lo largo de la sesión y de su trabajo terapéutico, fallas importantes en su constitución yoica, no tiene constancia de la alteridad. Es decir, el reconocimiento de otro cuerpo, de un otro separado y diferente del propio. Siendo característico de lo originario, en que no hay posibilidad alguna de representación de la separación entre dos espacios corporales, y por tanto de dos espacios psíquicos. Él se pega al pasillo, se pega a mí y se pega al ipad, porque es la única forma de sostenerse. El ipad es usado en términos de E. Bick como una “segunda piel” (1968).

A lo largo del proceso, vamos trabajando la idea de poder soltarse un poco del ipad, dando apertura a la reflexión: ¿si era tan necesario o ya podía sostenerse solo? Probó, despegarse de él... Fue salir de su bunker -si oscuro, encerrado, reducido, sin vida exterior, pero defendido de los peligros del mundo- y sentirse arrojado a un campo abierto de minas, a un estado de terror sin

nombre (Bion, 1963). Al más terrible vacío, totalmente replegado sobre sí mismo y con angustias de aniquilación (Winnicott, 1956). Era tal su estado de devastación, que no es que no tuviera otros deseos, sencillamente no había deseo. Contratransferencialmente, tú no existías, pero él tampoco. Se sentía en una tierra inhóspita, no habitable.

¿Cómo escuchar a Pedro si no es adaptándonos a lo que él podía ofrecer? ¿Cómo sino crear un encuentro juntos, constitutivo, en que por primera vez se pudiera sentir mirado? Acaso no era importante trabajar en su idioma, con su “segunda piel” (Bick, 1968) el ipad, posibilitando un trabajo de elaboración y de nuevas significaciones al daño que se ocasionaba para sentirse vivo, excitado, real. Ejemplos de ello sería cuando metía el dedo en el radiador, se rascaba hasta hacerse sangre o se clavaba las deportivas en las piernas, acciones que a mí me producían sufrimiento, pero que él no podía evitar. Lo hacía ser y estar a través de la transferencia y de la presencia, se le daba un lugar, ligando, envolviendo con miradas y palabras, intentando regenerar esos agujeros, esas heridas en la piel psíquica.

SARA Y SUS AMIGOS SOMBRA

Sara tiene 15 años cuando llega a consulta aterrorizada entre las sombras de sus alucinaciones. Tenía un gran sufrimiento psíquico, se sentía perdida y no encontraba salida a su desesperanza. La mamá era incapaz de conectar con ella, sólo podía verla como un manojito de proyecciones, representando una nenita pequeña que deseaba todavía ir de la mano por la calle y que estaba siempre contenta y feliz. Tenía dificultad para registrar que su hija, pseudoadaptada o con un falso self (Winnicott, 1954) aparte de tener una gran dote de interpretación -en el intento de ser todo para ella-, se cortaba las piernas para sentirse viva (había un goce en ver correr la sangre, el color, la densidad, etc.). Se lanzó por las escaleras para dañarse, necesitaba ser encontrada desesperadamente, pero no había nadie que le pudiera mirar. Su padre trabajaba fuera y con la madre tenía una relación simbiótica, no había alteridad. Situación que ponía en jaque su conflictiva pre(edípica), deseaba ser vista, pero a la vez le molestaba el papá cuando llegaba y el hermano como subrogado de éste. Al final, acabo encontrando compañía, alucinando unos amigos, eran personajes/sombras, que por momentos le hablaban, había creado un mundo compartido al precio del terror más absoluto que a veces sentía.

Empezamos a pensar juntas, a significar lo que iba sintiendo. Los papás también se incluyeron en el

encuadre, sesiones al principio más seguidas y luego más esporádicas, trabajando para que él pudiera estar más presente, hacer más de tercero y la madre lo permitiera. A la par, que poder ayudarla a ver a su hija real, y no a la ideal. El trabajo fue duro al principio, porque la madre no se daba cuenta de la gravedad de lo que le ocurría psíquicamente a su hija. Mientras tanto Sara estaba desconectada del mundo real y del virtual. No sentía que tuviera amigos de verdad, sólo los que la madre le había conseguido, a través de otras mamás del colegio. Pero a la vez, quería convencerse de que sí, eran “sus amigos” y la apreciaban. Podía sacar notas excelentes y ser una chica ejemplar que siempre se comportaba adecuadamente. Eso sí, escindida y escondida en los recreos en la biblioteca, alegando que quería leer. Y era cierto, le gustaba leer, disfrutaba, pero también era su tabla de salvación y salvoconducto a otros mundos de fantasía, aunque sola.

De a poco y con mucha dedicación, pudimos empezar a vislumbrar su yo más genuino, e ir construyendo su identidad difusa, descubrir lo que le gustaba realmente y lo que no, lo que deseaba, aunque le daba miedo. Como imaginarse el estar cerca de otras personas y las emociones que eso despertaba. A tener deseos sexuales, eso sí, no definidos, bisexuales. Todo ello, a partir de poder ir elaborando la relación dual con mamá y todos los aspectos (pre)edípicos y ambivalentes que iban surgiendo. Tal como el ir aceptando no ser el deseo de la madre, salir de esa captura y e ir encontrando el suyo. Aunque tuviese que renunciar con dolor, a no ser la niñita ideal y prescindir de ese beneficio secundario, que a la par, le producía mucha rabia, ya que nunca le alcanzaba. Y así paso a paso, fuimos atravesando las paredes de su imaginario endogámico y comenzando a salir al mundo.

Este proceso de exogamia, de elaborar los duelos de lo perdido y de investir lo nuevo, se pudo ir dando transferencialmente a través del móvil y lo que traía a sesión. Ella me iba mostrando y yo hacía de “yo auxiliar”, la iba acompañando y sosteniendo. Haciendo un “uso” del dispositivo como un objeto transicional (Winnicott, 1951,1971) en que de a poco, escenificaba lo que sentía e iba viviendo. Todo un proceso de narcisización y de sostén, mientras ella iba explorando el afuera y lo compartía, para que yo pudiera ayudarla a metabolizarlo, encontrando una terapeuta/mama con capacidad de reverie (Bion, 1963) Iba contándome las conversaciones con “sus amigos” en las que podíamos trabajar lo que era ella y lo que eran los otros, pudo contactar con la alteridad. Y también ir discriminándose y haciéndose responsable

de lo que ella tenía que ver en la relación/no relación con ellos. Se fue desplegando todo un mundo posible de personas, ya no se olvidaba del móvil, era significativo, porque empezaron a serlo también los chicos y chicas de su edad, con los que experimentaba mientras se iba constituyendo. Se identificaba y contraidentificaba con youtubers famosas o influencers de Instagram, escritoras, amigas y amigos que iba trayendo. Me leía conversaciones, incluso en momentos de angustia me escribía contándome situaciones vinculares con sus amigos que le resultaban altamente complejas, luego me decía: “al contártelo a ti, es como si se ordenará en mi cabeza y no me siento sola”.

Posteriormente, se animó a escribir relatos, en los que iba contando retazos de ella misma, lo que le permitía elaborarlos. Los publicaba en internet, quedándose atenta a ver cuántos la iban siguiendo, reflexionando sobre lo importante que era para ella la aprobación de los otros. Trabajamos la necesidad de los “like” para sentirse bien y todo el tema de la búsqueda de la presencia del otro, en chat, redes, para por momentos no sentirse sola. Y paso a paso, poder ir aceptando la presencia y también, la ausencia.

La intervención con los padres fue muy bien con el tiempo, pudieron estar presentes, tolerando la exogamia que empezó a hacer y el duelo de su niñita perdida. Aceptando los embistes de la hija. A la vez que Sara, logró dejar de tener una relación tan ambivalente con ellos, desidealizar a la madre, disminuyendo toda la libido puesta en ella y viendo con más respeto y cariño a su padre.

Estuvimos tres años y medio, cambió de instituto, para empezar estudios artísticos. Tiene varios grupos de amigos y en vez de alucinar, ahora sueña, llora, suspende asignaturas, discute, experimenta. Fuimos caminando y parafraseando a Machado (1912): “Caminante no hay camino, se hace camino al andar. Golpe a golpe, verso a verso”. Y en un trecho de ese camino, fueron necesarias las nuevas tecnologías, contar con su móvil y poder así, comenzar a estar conectada con el mundo.

SERA, EL CHICO JUNCO

La primera vez que tengo noticia de Sera, es a través de la orientadora de su centro de educación secundaria. Ha hecho todo un periplo por distintos profesionales de la salud mental y otros, que se hacen llamar de muchos modos. Ofrecen éxito seguro en un mínimo de tiempo, pero al final queda todo en nada, al menos para Sera.

Veo primero a los padres, aunque hacen un relato de su hijo, con serias dificultades psíquicas, yo me doy cuenta que realmente no toman contacto con ello. El padre se ríe y piensa que mágicamente con el transcurrir de la vida, todo se resolverá. Y la madre en una relación dual, lo describe como si fuera un bebe, aunque está muy preocupada por lo que le ocurre a su hijo. A nivel académico coincide su descripción con la del centro escolar. No estudia, no hace nada en clase, no atiende, no toma apuntes, no lleva las tareas, no se relaciona con otros chicos. Mientras me van contando voy asociando con la imagen de un mueble, algo inerte y me pregunto: ¿Cómo se sentirá él en esa actitud totalmente pasiva toda la jornada escolar, día tras día? ¿Y cómo lo verán los otros chicos?

Llega Sera acompañado de una madre que no paraba de hablar mientras atravesamos el largo pasillo de la puerta de entrada al consultorio, alto y delgado, como un junco desvitalizado, andando con dificultad. Y yo contratransferencialmente registro conscientemente una inmensa tristeza y vacío, casi sensación de no vida. Cuestión que será confirmada posteriormente, al contar como coqueteó con la muerte desde un tejado. Se sientan, Sera no habla, la madre no calla. Por momentos lo convoco, como mucho dice un “no sé”, pero sí que me encuentro con sus ojos y una mirada conmovedora.

La madre después de esta entrevista, me llamó por teléfono y me comunica que no iban a venir más. Le propongo poder vernos y hablar tranquilamente, no acepta. Actúo, posiblemente, pero le digo: “Que Sera tiene dificultades muy serias y sufre mucho. Y es crucial que se pueda crear un vínculo seguro y estable, alguien en quien poder confiar. Que sabía que es muy duro contactar con el dolor de su hijo, pero era necesario y dejar de errar de profesional en profesional”. Llevamos ahora en diciembre tres años, fue decisiva esa conversación y el trabajo posterior con ellos.

Vienen al día siguiente, le digo a Sera lo que hemos hablado con mama y él afirma que quiere venir. Le propongo de quedarnos solos y él acepta. La madre se levanta con cara muy preocupada, como si le abandonara en un lugar sufriente y le pregunta: ¿pero seguro? El vuelve a afirmar y nos quedamos solos. Eso sí, en silencio casi toda la sesión. Yo le acompañaba diciéndole en algún momento. “que uno cuando va con alguien desconocido cuesta, que poco a poco nos iremos conociendo, que yo espero”. Así fue también el sucesivo encuentro, casi todo en silencio, de vez en cuando me buscaba con la mirada y luego la desviaba. Le dije:” que nos mirábamos, nos íbamos haciendo el uno al otro” y en otro ratito: “que

igual en algún momento le apetecía decirme o hacer algo”. Dicho y hecho, me preguntó si podía coger el ipad y todavía no lo ha soltado en todo el tiempo que llevamos juntos. Se sienta en el diván y yo cerca de él, sin mesa por el medio, mirándolo, mientras hablamos y él juega. En todo este proceso así ha sido nuestro encuadre, intentando mantener una constancia objetal y dándole un lugar, su lugar. Aunque el “uso” (Winnicott, 1971) que ha hecho de la pantalla ha ido evolucionando, en consonancia con su mundo interno (menos persecutorio y más confiable), efectos que también se registran en el día a día de su vida cotidiana.

Al principio, en la transferencia, usa el ipad como un “refugio psíquico” (Steiner, 1994) además de como un objeto contrafóbico, en una suerte de barrera de paraexcitación (Freud, 1895), manteniendo una distancia óptima conmigo, la que él puede tolerar. Vamos trabajando y él se siente más seguro, a través de la relación transferencial, alguien que le mira, le respeta, le escucha genuinamente y le acompaña, en ir significando y poniendo palabras.

Aparecen juegos de guerras, muchas peleas, lo vamos asociando con sus luchas internas, con lo costoso de adaptarse a los límites que le van marcando los padres, al no poder tolerar la frustración y entrar en furia. También con el conflicto entre el beneficio de ser un Sera “pequeño” o empezar a crecer y a hacerse cargo de sus cosas (vemos como de alguna manera él “invitaba” a mama, a que le invadiera al no responsabilizarse). De a poco, fuimos expandiendo a cómo se sentía en clase “no mirado” por sus compañeros. Para él era muy confuso, duro, salir de ese lugar y transitar otros ajenos e inciertos. Sin embargo, va elaborando y haciéndose cargo de como él colaboraba para que los chicos le vieran raro (percepción que él tenía también de sí mismo). Y que por momentos, necesitaba negar, diciendo: “todo está bien”. Empezó a adoptar una posición más activa, a vivir y jugar(se), ya que para él si algo no estaba bien, se convertía en el fracaso más absoluto.

Fue animándose y se acercó a los compañeros, iba participando en el grupo de clase y de fútbol, me traía las conversaciones de whassap y me las leía, para que yo le ayudara a ir más allá de lo concreto y desentrañar cuestiones que vivía como enigmáticas (el doble sentido, el significado de los chistes, el coqueteo, etc.). Yo le acompañaba, mientras se iban vislumbrando cambios hasta en la forma de andar y de investir el mundo, comenzaba a sentirse vivo y real (Winnicott, 1960), aunque seguía teniendo fallas importantes.

Poco a poco, empieza a integrarse con un grupo, los siente como amigos y lo traía a sesión como algo emocionante, contando sus salidas. Empieza a jugar a pádel, ya no necesita ser el mejor, para no dejar de existir.

Y a la par, que va compartiendo cuestiones del chat y jugando a las luchas -por momentos encarnizadas-, se instala un “app” de fabricación y montaje de aviones. Empieza a mostrar todo un despliegue de creatividad, el modo en que va encajando las piezas, la visión global del engranaje, el diseño externo de forma y colores, etc. Para luego, hacer las pruebas correspondientes de vuelo, sin desfallecer, ante los repetitivos fracasos y sus respectivas mejoras. Y mientras construye los aviones, se construye a sí mismo, pieza a pieza, pincelada a pincelada, con continuas pruebas de vuelo, algunas con aterrizaje forzoso, como no podría ser de otra manera en la vida. Y en todo este devenir, se matricula en un grado tecnológico, con un gran deseo de investirlo, ya que era su elección, lo que se traduce en aprobar todas las asignaturas, algo inaudito en él.

Para concluir, convocamos a una nueva apertura de horizontes. Los cambios y las novedades nos sitúan en encrucijadas no transitadas, que nos pueden impactar hasta el extremo de dejarnos paralizados o de convencernos en nuestro deseo de no cambio, de aferrarnos a lo conocido. Pero también las crisis, la incertidumbre, pueden ser un desafío y una posibilidad de reflexión, e incluso de debuts de creatividad sin parangón. Desde esta perspectiva, podemos pensar y pensarnos como psicoterapeutas infante-juveniles: ¿Seremos capaces de cambiar nuestra posición cómoda y segura, para poder caminar desprendiéndonos de teorías ortodoxas y prejuicios caducos? ¿Crear un encuentro en que el adolescente habite el espacio y nosotros con nuestra presencia estemos abiertos a lo que pueda devenir? ¿Permitiremos su despliegue emocional a través del “idioma” en el que ellos se puedan expresar, adaptando nuestro abordaje técnico?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1980). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.
- Aryan, A. y Mogueillansky, C. (2009). *Clínica de adolescentes*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (2003). *El aprendizaje de historiador y el*

- maestro-brujo. Del discurso identificante al discurso delirante.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Álvarez, A. (2002). Una presencia que da vida. *Psicoterapia psicoanalítica con niños autistas, borderline, deprivados y víctimas de abuso sexual.* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bauman, Z. (2002). *La modernidad líquida.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bick, E. (1968). The experience of the skin in early object relations. *International Journal of Psychoanalysis*, XLIX, 2-3.
- Bion, W. (1974). *Atención e interpretación.* Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. (1980). *Aprendiendo de la experiencia.* Barcelona: Paidós.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia.* Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Etchegoyen, H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Debord, G. (1990). *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo.* Barcelona: Anagrama.
- Freud, A. (1976). *Del desarrollo del niño y del adolescente.* Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1982). *Obras completas.* Buenos Aires: Amorrortu.
- (1895) Proyecto de psicología. Vol. I.
- (1904). Sobre psicoterapia. Vol. VII.
- (1905) Tres ensayos sobre una teoría sexual. Vol. XVII.
- (1914). Recordar, repetir y reelaborar. Vol. XIV
- (1915). Trabajos sobre técnica psicoanalítica. Vol. XII.
- (1920) Más allá del principio de placer. Vol. XVIII.
- García, E. (2014). *Caminante no hay camino. Los proverbios y cantares de Antonio Machado.* Granada: Dauro Ediciones.
- Green, A. (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente.* Madrid: Amorrortu.
- Green, A. (1983). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Han, B. (2014). *En el enjambre.* Barcelona: Herder.
- Han, B. (2017). *La sociedad del cansancio.* Barcelona: Herder.
- Kafka, F. (2009). *La metamorfosis.* Madrid: Ediciones Akal.
- Klein, M. (1964). *El psicoanálisis de niños.* Buenos Aires: Hormé.
- Laufer, M. E. (1988). *Adolescencia y crisis del desarrollo.* Madrid: Espaxs.
- Lerner, H. (2007). *La clínica psicoanalítica convulsionada. Organizaciones Fronterizas. Fronteras del psicoanálisis.* Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Nemirovsky, C. (2007). Winnicott y Kohut. *Nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría. La intersubjetividad y los trastornos complejos.* Buenos Aires: Grama ediciones.
- Palacios, E. (2018). We thought We knew Each Other so Much. *Resistance to Linking in Long-standing Couples". Weekend Conference International Psychotherapy Institute, Whashington.* February 2018.
- Prensky, M. (2011). *Enseñar a nativos digitales.* Madrid: Ediciones SM.
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas.* Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Steiner, J. (1997). *Refugios psíquicos. Organizaciones patológicas en pacientes psicóticos, neuróticos y fronterizos.* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Winnicott, D. (1979). *Realidad y juego.* Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D. (1999). *Objetos y fenómenos transicionales. En D. Winnicott, Escritos de pediatría y psicoanálisis (pp. 307-324).* Barcelona. Paidós.
- Winnicott, D. (1999). *Preocupación maternal primaria. En D. Winnicott, Escritos de pediatría y psicoanálisis.* Barcelona. Paidós.
- Winnicott, D. (1999). Variedades clínicas de la transferencia. Artículo publicado en *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 393-394). Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. (1999). Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico. En D. Winnicott, *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 371-391). Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. (2002). El comunicarse y el no comunicarse que conducen a un estado de ciertos opuestos. En D. Winnicott, *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional* (pp. 234). Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. (2006). *El hogar, nuestro punto de partida.* Buenos Aires: Paidós. Psicología Profunda.
- Winnicott, D. (1992). *Sostén e interpretación.* Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (2006). El miedo al derrumbe. En D. Winnicott. *Exploraciones psicoanalíticas I* (pp. 111-122). Buenos Aires: Paidós.

